

EL "DON JUAN" DE MOLIERE, ALGO MAS QUE UN SEDUCTOR.

JOSEFA MARIANAS RUBIO

Es posible que el título evoque al lector la famosa escena del diván del "Don Juan" de Zorrilla, en la que ése seduce con sus artes a Doña Inés. Cuando Molière escribe su "Don Juan" en 1665, este personaje, de origen español (1), constituye ya un mito popular como seductor en toda la escena europea. Pero Molière va a dar a su personaje una magnitud distinta, en la que el carácter de Don Juan sólo será una mínima parte de su compleja personalidad.

Molière escribió su "Don Juan" al parecer en muy poco tiempo porque necesitaba un tema de éxito con urgencia, ya que el "Tartufo", la obra que acababa de estrenar, había sido prohibida después de la primera representación y el tema de Don Juan estaba de moda. Pero, con todo,

Molière consiguió un "Don Juan" distinto.

Veamos, para empezar, un resumen del argumento de su obra, escrita en prosa en cinco actos:

Acto I.- Por boca de Sganarelle, criado de Don Juan, sabemos que han llegado a Italia huyendo de Doña Elvira, a la que Don Juan, después de sacarla de un convento y desposarla, había abandonado. También por Sganarelle sabemos que no es su primer matrimonio ni su primera esposa abandonada. Por su parte, Don Juan confiesa a Sganarelle que tiene entre manos otra aventura amorosa. Aparece Doña Elvira, que reprocha a Don Juan su traición y lo amenaza con vengarse.

Acto II.- Don Juan, al intentar raptar a una joven, naufraga y es rescatado por el campesino Pierrot. En la escena siguiente, de tono cómico, Don Juan conquista a la vez a Charlotte, novia de Pierrot, y a Mathurine, otra campesina, con falsas promesas de matrimonio. Irrumpe un espadachín que anuncia a Don Juan que lo buscan unos hombres armados.

Acto III.- Para escapar de sus perseguidores, Don Juan se ha disfrazado de campesino y Sganarelle de médico. Discuten sobre la medicina; Don Juan deja entender

(1) - Tirso de Molina. "El burlador de Sevilla y el convidado de piedra". 1630

que no cree más en ella que en el Cielo. Un pobre les indica el camino y pide a cambio una limosna; Don Juan le ofrece una moneda a cambio de que blasfeme; el pobre se niega y Don Juan acaba dándosela "por amor de la humanidad". Don Juan socorre a un caballero atacado por unos forajidos que resulta ser Don Carlos, hermano de Doña Elvira, que lo busca para vengarse; Don Juan no le descubre su identidad. Aparece en escena Don Alonso, hermano de Don Carlos, que lo reconoce e intenta matarlo; Don Carlos lo persuade ya que Don Juan acaba de salvar su vida, aplazando el enfrentamiento. Una vez solos, Don Juan y Sganarelle descubren la tumba del Comendador recientemente asesinado en duelo por Don Juan; éste invita a cenar a la estatua del Comendador, que acepta con una inclinación de cabeza, ante lo que Don Juan no se sobresalta demasiado.

Acto IV.- Por la noche, Don Juan, esperando la cena en su casa, recibe varias visitas: Primero llega M. Dimanche, pequeño burgués acreedor de Don Juan, a quien éste abruma con tantos cumplidos que tiene que marcharse sin reclamar su deuda. Después llega Don Luis, su padre, quien le reprocha su conducta; Don Juan se desembaraza de él. Más tarde viene Doña Elvira, quien, inflamada de misticismo, pide a Don Juan que salve su alma. La última visita es la de la estatua del Comendador; Don Juan, impasible, hace acercarle una silla, pero la estatua se retira instando

a Don Juan a cenar al día siguiente con ella.

Acto V.- Don Juan anuncia a su padre que se ha convertido, y éste lo cree. Sganarelle también lo creerá; pero Don Juan lo desengaña haciéndole ver las múltiples ventajas de la hipocresía. Don Carlos le pide que vuelva con su hermana, pero él alega que su conversión es tan plena que no cabe el matrimonio. Aparece un espectro que previene a Don Juan de su perdición si no se arrepiente. Finalmente, la estatua del Comendador arrastra con ella a Don Juan a los abismos y Sganarelle se queda solo, reclamando su sueldo.

En el "Don Juan" de Tirso de Molina y de otros predecesores de Molière, la conquista amorosa, que siempre se consume, juega un papel primordial. En la obra de Molière, el historial seductor de Don Juan queda principalmente en el pasado; Sganarelle cuenta las peripecias amorosas que su amo ha tenido ya y en escena sólo asistimos a la seducción de las dos campesinas, que, además, queda interrumpida.

Se diría que Don Juan ya siente hastío de seducir mujeres y, de ahora en adelante, la seducción se va a convertir en conquista, ampliando su campo a todas las personas que se relacionan con él. Su ambición no tiene límites, pero no va dirigida, como en el caso de la burguesía, a acumular, sino a "usar y tirar". Don Juan, de espíritu aventurero, ansía conquistar por el simple placer de la conquista, por demostrarse a sí mismo y a los

demás- ya que es sumamente orgulloso (2)- que es capaz de dominar a cualquier persona o cosa que se ponga en su camino.

Don Juan, hombre muy inteligente, conoce bien las debilidades de los demás y se vale de ellas para conquistarlos.

Sabe muy bien que su criado Sganarelle envidia en el fondo su posición y su manera de actuar y, ya que le interesa utilizarlo como confidente y espectador de sus "proezas", le permite ciertas libertades por encima de su papel de criado, como es el hablar con su amo de temas trascendentes. A M. Dimanche, el pequeño burgués que intenta reclamarle su deuda, también lo conquista fácilmente; Don Juan sabe que este hombre está orgulloso de su tipo de vida, una vida de trabajo y familiar, aunque por otra parte le gustaría codearse con la nobleza para ganar prestigio social; por eso le cederá un sitio de honor en su mesa y le preguntará sin parar por su familia, incluso por su perro, consiguiendo que el pobre hombre se marche sin apenas abrir la boca. A Don Carlos, hermano de Doña Elvira, que pertenece a una nobleza regida por el principio del honor, lo conquistará con sus actitudes caballerescas. A su

padre, a quien en un principio rechaza con una actitud abiertamente burlona, más tarde lo conquista pues siente necesidad de sus influencias: Don Luis es un hombre preocupado, sobre todo, por el prestigio social y por guardar las apariencias; así que Don Juan le va a hacer creer que se ha convertido en un hombre de bien, preocupado por dejar a su clase en el sitio que le corresponde.

Pero Don Juan siempre irá más lejos. Las personas no le resultan difíciles de conquistar, ya que conoce muy bien las debilidades de la naturaleza humana. Siempre buscando salvar obstáculos cada vez más difíciles, Don Juan va a enfrentarse con la sociedad.

Mientras que para el burgués la conquista de la sociedad consistirá en estar metido en ella hasta el cuello para ir escalando posiciones cada vez más altas, para Don Juan la conquista va a ser un dominio total, un dominio desde fuera que le permita controlar todos los resortes. Juega con la ventaja de conocer las cartas del contrario; conoce, como Molière, a la perfección los vicios y virtudes de su época. Se burla constantemente de las normas que rigen la sociedad por partida doble: por una parte las desafía, se rebela contra ellas, y, por otra, las aprovecha cuando le convienen.

La constancia y la fidelidad en el amor, que traen como consecuencia la institución de la pareja, son para Don Juan cosas ridículas. Se burla del matrimonio al hacer uso de él en repetidas ocasiones como medio de conquistar a las mujeres. Se rebela contra su padre, que pretendía que su

(2).- *Orgullo también manifiesto en el "Don Juan Tenorio" de Zorrilla:*

*"Búsquente los ceñidores
Cérquente los jugadores.
Quien se atreva que le ataje
A ver si hay quien lo aventaje
En juego, lid o en amores".*

hijo continuara la tradición familiar. Todo esto supone un desafío a la familia, que constituía la célula básica de la sociedad.

Don Juan es consciente de que una de las "normas" más usuales entre los hombres es la hipocresía y disfruta poniéndola en evidencia. En una continua rebelión contra el orden establecido, provoca a los demás para que se quiten la máscara y descubran sus verdaderos instintos: La campesina Charlotte, pese a sus primeros remilgos, cae rendida ante la idea de convertirse en una Dama; Don Juan no cree en el "temor de Dios" del pobre y lo hace debatirse con crueldad entre el deseo de la moneda y el temor de ser acusado por blasfemar.

Pero, igual que se rebela contra la hipocresía, llega un momento en que Don Juan decide hacer uso de ella en su propio beneficio: Se ha dado cuenta de que su mala reputación le está causando demasiados problemas y él no quiere desaprovechar los privilegios de su posición social; así pues, decide hacerse hipócrita como todos los demás:

"Es el único medio de hacer impunemente todo lo que quiera".

"Un espíritu sagaz debe acomodarse a los vicios de su siglo".

(Acto V. Escena II).

La sociedad en que se mueve Don Juan está sometida a unas normas de comportamiento que tienen su justificación en la moral cristiana; pero Don Juan sabe que todo eso no es más que pura hipocresía. La Iglesia predica que cada uno debe conformarse con lo que le ha tocado pues ésa es la voluntad de Dios, y la gente finge estar de acuerdo. Así pues, Don Juan, al rebelarse contra el orden establecido, se rebela contra la Iglesia e, indirectamente, contra Dios. Al sacar a Doña Elvira del convento y romper así sus votos sagrados, Don Juan provoca que renuncie a sus valores morales y religiosos por él; también la burla que hace del matrimonio es, del mismo modo, una burla de la institución sagrada que lo representa.

Don Juan ha desafiado a la sociedad rebelándose contra ella, ha conseguido dominarla, ha salvado sus obstáculos y también se le queda pequeña; necesita un objetivo realmente difícil de conseguir y lo único que le queda por conquistar es Dios.

En realidad, Don Juan ha intentado provocar a Dios desafiando sus normas, impuestas a los hombres a través de la Iglesia. Pero a él no le basta porque no siente que Dios responda a su desafío; no encuentra dificultades en saltarse las normas. Así pues, va a buscar encontrarse con Dios cara a cara, directamente con él.

Aquí cabría preguntarse si Don Juan cree en Dios o es un ateo. A lo largo de la obra, nunca afirma no

creer en Dios; a las preguntas de Sganarelle al respecto, contesta siempre con evasivas, aunque con su actitud nos demuestra que, si bien Dios puede existir, él no le tiene ningún respeto. Quizás Don Juan no sea tanto un ateo como un escéptico, pues, decepcionado de todo lo que le rodea, cree solamente en lo que ve, en lo que puede comprobar:

"Yo creo que dos y dos son cuatro, Sganarelle, y que cuatro y cuatro son ocho".

(Acto III. Escena I).

Bajo su barniz superficial y burlón, corre todo un torrente de dudas, es un atormentado. Don Juan no se resigna a seguir la corriente, a formar parte del rebaño, a ser un mediocre, a creer a medias tintas, a no poseer la sabiduría infinita. Quiere saberlo todo, conocer las causas de todo, y, como decía Baudelaire:

"Sumirse en el fondo del abismo, Cielo o Infierno, ¿qué importar? Al fondo de lo Desconocido para hallar algo nuevo". (3)

Para él Dios no es más que la incógnita a la que todavía no ha acce-

dido, el objetivo más alto a conquistar.

Don Juan entra en contacto con fenómenos sobrenaturales: un espectro que lo previene del castigo divino si no se arrepiente y la estatua del Comendador que había matado en duelo, pruebas más que suficientes para el pobre Sganarelle del poder divino; pero Don Juan los desafía, no les teme. La estatua lo desafía a su vez y Don Juan acepta el reto.

Don Juan ha descubierto que el Cielo puede ser su peor enemigo, el más difícil de vencer en una lucha. Pero, amante del riesgo, no puede rechazar este desafío, es más, lo busca. No puede arrepentirse porque eso equivaldría a rendirse. Orgulloso, aceptará en todo caso ser vencido, pero no el abandonar la partida antes de ver las cartas.

Está dispuesto a todo, incluso a perder la vida en el compromiso. Es por lo que, en el último momento, desafía a la muerte para pasear con ella por sus jardines, para caminar por ellos con sus propios pies.

En realidad, Don Juan es el hombre libre, que hace lo que quiere, que es dueño siempre de sus actos. Para ello no duda en luchar contra los límites que le imponen la sociedad y Dios. Es la rebeldía personificada.

Dadas estas características de libertad y rebeldía, es normal que este personaje resurgiera con fuerza en el Romanticismo, que propugnaba una rebelión contra todo lo establecido. No es de extrañar que Baudelaire le

(3).- De su poema "El viaje".

dedicara su "Don Juan en los Infie-
nos" (4).

Mucho se ha hablado sobre si
Molière quiso tomar partido o no a
favor de Don Juan; creemos que más
bien deja ese enjuiciamiento en ma-
nos del espectador. A decir verdad,
Don Juan acaba por agradarnos; se
siente por él una cierta simpatía in-

confesable, debida quizás a que cada
uno de nosotros somos un poco
Sganarelle, que admira en secreto a
su amo y a veces le gustaría imitarlo.

Lo que sí es cierto es que el "Don
Juan" de Molière, lejos de ser sola-
mente un seductor, representa el án-
gel caído que se rebela contra los lí-
mites de la condición humana.

(4). "Cuando Don Juan descendió hacia el
hondo subterráneo
Y después que hubo dado su óbolo a
Caronte,
Un sombrío mendigo, el ojo fiero como
Aristides,
Con un brazo vengador y fuerte asió cada
remo.

Enseñando sus senos colgantes y sus ropas
abiertas,
Unas mujeres se retorcian bajo el negro
firmamento,
Y, como un gran tropel de víctimas
ofrecidas,
Detrás de él arrastraban un largo mugido.

Sganarelle riendo le reclamaba su salario,
Mientras que Don Luis con un dedo
tembloroso

Mostraba a todos los muertos errantes
sobre las riberas
Al hijo audaz que deshonorara su frente
blanca

Temblorosa bajo su luto, la casta y flaca
Elvira,
Cerca del esposo pérfido y que fue su
amante,
Parecía reclamarle una suprema sonrisa
Donde brillase la dulzura de su primer
juramento.

Rigido en su armadura, un gran hombre de
piedra
Sujetaba la barra y surcaba el oleaje negro;
Pero el héroe tranquilo, inclinado sobre su
espada
Miraba la estela y no se dignaba a ver
nada."